



AYER Y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA
EDITADA POR
LA ASOCIACIÓN
DE ARTISTAS
TOLEDANOS

Año VIII • Redacción: Alfonso XII, 9 • Toledo, Julio-Agosto 1955 • Núm. 48

DIRECTOR: CLEMENTE PALENCIA

UN RINCON DE NUESTRA PROVINCIA EN LA PLUMA DEL P. JUAN DE MARIANA

EL PIÉLAGO

«En los confines de los montes Carpetanos, de los Vectones y de la antigua Lusitania, se halla situada una noble y rica ciudad, cuna de insignes ingenios, conocida por Tito Tivio con el nombre de Evora, en tiempo de los godos con el de Elbora y actualmente con el de Talavera. Ocupa una llanura que tiene de ancha cuatro mil pasos y se halla regada por abundantes aguas, principalmente por las del Tajo, célebre y famoso por sus brillantes arenas de oro, por su dilatado cauce y por los muchos ríos que lo enriquecen y le pagan tributo.

Las murallas de esta ciudad están al mediodía y son de muy sólida construcción y con muchas y elevadas torres, de un aspecto imponente. En alabanza de dicha ciudad, pues en ella nacimos, más conviene guardar silencio que decir poco. Añadiremos, sin embargo, que en las inmediaciones de ella, camino hacia Avila, se eleva un monte que se separa de otros muy inmediatos, que tienen de circuito mil veinticuatro pasos y que es en extremo fragoso y de difícil acceso.

Está rodeado de aldeas, regado de frescas y abundantes aguas y cercado de tierras de labor. En su cumbre y por la parte del mediodía se descubre una cueva, que se visita con veneración religiosa, en la que se refugiaron Vicente y sus hermanas en el tiempo que abandonaron a Elbora por temor a Daciano.

Cerca de esta cueva existían en otro tiempo un fuerte y templo con el nombre de San Vicente, como monumento de su fuga, construido no sólo por estímulos de religión, sino también con cómodas habitaciones, presentando por todas partes, tanto por su extensión cuanto por la frondosidad de sus árboles seculares, un noble aspecto de amena majestad.

Es fama que en otro tiempo correspondieron a los Templarios aquellos edificios, cuyo templo hoy es célebre, más que por otra cosa, por pertenecer a una abadía del arzobispado de Toledo. Quedan hoy vestigios de la antigua y dilatada fábrica, de tal manera, que se mantienen en pie las paredes, distinguiéndose apenas dos sepulcros, notables por la novedad y atrevimiento de su forma.

Fuera de esto no hay más que una capilla, por cuya razón diría que no se conserva en veneración la memoria de aquella orden.

En la falda de este monte y por el lado del Norte se extiende una llanura, cercada de colinas, y notable por

sus viejas encinas, en la que se descubre otra capilla toscamente construida, consagrada a la Virgen Nuestra Señora, nombre que en casi todos los pueblos comarcanos es objeto de especial devoción. Junto a esta capilla hay una huerta con una fuente perenne, rodeada de castaños, nogales, círuelos y moreras. Es admirable la suave temperatura de este lugar, cuando puede decirse que arden los campos y los pueblos abrasados por el calor ardiente del estío.

Se puede pasar muy regaladamente, tanto de día cuanto de noche, sin detrimento de la salud ni molestia, debajo de un árbol o de una barraca. Soplan suavísimos vientos; brillan por todas partes fresquísimas aguas; corren cristalinas fuentes, por lo que se dió a este lugar el nombre de Piélago.

Alegrísimo es el aspecto del cielo, y el que nos ofrece el suelo que copiosamente se engalana con el tomillo, la borraja, la acedera y la peonia, y mucho más con el helecho y el yezgo. Por cuya razón la antigüedad apellidó Elíseos a estos campos, mansión de los bienaventurados; ¡tan hermosa perspectiva dieron a este monte los cielos en el verano!

La ciudad y aldeas inmediatas abundan de todas las cosas necesarias para la vida; de frutas delicadas, como uvas, higos, peras de las más exquisitas; jamones de excelente calidad, de peces, aves y abundantes carnes; de vino tan superior que es capaz de hacer olvidar la patria».

PADRE JUAN DE MARIANA

(Prólogo de su Tratado del Rey y de la Institución real).

SUMARIO



Un rincón de nuestra Provincia en la pluma del P. Juan de Mariana.—El Piélago.

Notas de nuestra Asociación.

Explicación de «El Grito Inútil» de Ángela Figuera, por José M.^a Cabezali.

Sección poética (Julio Alfredo Egea, Miguel Cortés, Benedicto Lorenzo de Blancas, Juan Antonio Villacañas).

La Virgen de los Alfileritos, por Román Ariz.

Encuesta para nuestros Asociados, por M. Canteleiro.

Dos artistas franceses, por J. A. V.

El Silencio, por Fernando Espejo.

Acacia en Aldeancabo, por Francisco Zarco.